



asuntos  
públicos

— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced\_cl

## Novedades

06/10/2017

Política

El regreso de los bárbaros

29/09/2017

Economía

¿Qué es el neoliberalismo?

22/09/2017

Política

La cueca de los inmigrantes

15/09/2017

Política

John Maynard Keynes y la ciencia económica

08/09/2017

Política

Venezuela y la Supuesta "Democracia en Crisis"

01/09/2017

Política

Desafíos de Hábitat III: una Nueva Agenda Urbana hacia el Desarrollo Sostenible

25/08/2017

Economía

Tres por falta de uno

## Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1311

## Política

06/10/2017

El regreso de los bárbaros<sup>1</sup>

Sergio Micco Aguayo<sup>2</sup>

Pankaj Mishra, inicia La edad de la ira con lo que sigue:

Empecé a pensar sobre este libro en 2014 después de que el electorado de la India, incluidos mis propios amigos y parientes, llevara al poder a los nacionalistas hindúes, y el Estado Islámico se convirtiera en foco de atracción para jóvenes de ambos sexos de las democracias occidentales. Terminé de escribirlo la misma semana de 2016 en que Gran Bretaña votó a favor de salir de Unión Europea. Fue a imprenta la semana en que Donald Trump fue elegido Presidente de los Estados Unidos.

Pankaj Mishra afirma que la crisis política, social y cultural a nivel global se asemeja mucho a "el desorden político, económico y social sin precedentes que acompañó la aparición de la economía capitalista industrial en la Europa del siglo XIX.". Sus promesas generaron la creación y acumulación de riqueza como no se había dado nunca en la historia de la humanidad, aumentando la esperanza de vida y reduciendo la pobreza, expandiendo instituciones políticas y culturales. Sin embargo, junto con ello se produjo el desplazamiento involuntario y masivo del campesinado, destrucción de los talleres artesanales, expansión de ciudades en las cuales el hacinamiento era causa de insalubridad, industrias en las que se explotaba al proletariado, incluso a mujeres y niños, imperialismo para evitar que se superara la lucha de clases con la extracción de la riqueza, colonialismo salvaje de pueblos como el chino que es subyugado a manos de una tecnología armada europea infinitamente mayor. Ese fue el caldo de cultivo para el surgimiento del nacionalsocialismo en Alemania, el fascismo en Italia, comunismo en Rusia, el imperialismo japonés, el antisemitismo francés, los jóvenes turcos, etc. Que generaron dos guerras mundiales.

En 1992, un año antes de la implosión de la Unión Soviética, un editorial de The Economist decía "que no había alternativa seria al capitalismo de libre mercado como modo de organizar la sociedad". Nuevamente vinieron las promesas de una economía capitalista global que aliviaría las diferencias étnicas y religiosas, haría surgir estados laicos y civilizados, no dogmáticos ni cavernarios, y daría entrada a la prosperidad y paz mundiales.

<sup>1</sup> Informe elaborado a partir de la exposición inaugural del Seminario "Calidad de la Esfera Pública". Santiago, 30 de septiembre de 2017.

<sup>2</sup> Abogado. Master en Ciencia Política. Doctor en Filosofía. Profesor del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile. Presidente del Directorio CED.

Elites arrogantes hicieron promesas que no previeron los efectos perversos que produjeron, de tal manera que, la historia lo demostró, fueron extravagantes en su formulación y negativas en sus resultados:

- promovieron la realización personal y la rebeldía ante jerarquías y opresiones inmemoriales; pero crearon demandas ilimitadas de libertades y satisfacciones personales;
- redujeron la pobreza, pero aumentaron las desigualdades, produciendo lo que Ulrich Beck llama antiglobalización roja;
- generaron crecimiento económico, al precio de corroer los ecosistemas, creando una antiglobalización verde;
- globalizaron sus culturas, que conllevan la democracia, pero humillaron a culturas ancestrales que reaccionan negativamente. De este modo, ante la macdonalización del mundo, la yihadización expresa una horrorosa forma de envidia, resentimiento y autoafirmación, generando la antiglobalización parda; y
- valoraron y fomentaron los derechos individuales, pero crearon una edad global del individualismo frenético, que quebraron lazos, apoyos y restricciones tradicionales, como eran la nación, la religión y la familia, dejando en la incertidumbre a pueblos enteros.

Así, estas élites intelectuales, económicas y políticas, como modernos aprendices de brujo, han provocado una ola de rencor existencial, ira ante la humillación y llanto en contra de la propia impotencia, generando así nacionalismos xenófobos, fundamentalismos religiosos e incluso terrorismo a escala global.

Necesitamos que la política vuelva a gobernar este mundo anárquico como se hizo tras 1945 con liderazgos políticos que, debatiendo, compitiendo y cooperando, atacaron los nacionalismos generando la Comunidad Europea; regularon el capitalismo desbocado mediante el Banco Mundial, el FMI o el OMC; lograron acuerdos interestatales que dieron lugar a la ONU que aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos; edificaron los Estados de Bienestar o sociales, reduciendo la luchas de clases al interior de sus sociedades.

Zygmunt Bauman afirma que el Estado de la postguerra, para realizar estas proezas, contó con los dos grandes recursos indispensables para esta labor: poder y política. Poder, es decir, la capacidad de hacer las cosas y, política, la capacidad para decidir qué cosas se deben hacer. Pero, lo sabemos bien, el fracaso de los regímenes comunistas y la crisis de los Estados de Bienestar generaron la creencia ciega en el mercado, dando pie a un mundo en que la política se ha separado del poder. De este modo "las finanzas, los capitales de inversión, los mercados laborales y la circulación de las mercancías están fuera de las atribuciones y del alcance del Estado".

Por eso los ciudadanos, ante tamaña impotencia, se separan de la política tradicional, se desafilian de los partidos, dejan de votar o cada vez más cambian de orientación política entre elecciones y más tarde por quién votar; y apoyan las falsas esperanzas de redención social y certidumbres que prometen los nacionalismos xenófobos que culpan a los políticos tradicionales y a los extranjeros de las incertidumbres y penalidades, como lo hicieron los demagogos en la primera mitad del siglo XX.

Esto afecta incluso a Estados Unidos y Europa, que tienen unos "No Estados" que asumen la imposible tarea de Gobernar el vacío, pues la política ha devenido en algo banal, al decir de Peter Mair.

¿Qué hacer? Por lo pronto, partir por calmarse, reflexionar y conversar.

Esto supone regenerar un lenguaje público que en forma ilustrada y pausada,

- apunte sin temor a la esencia de nuestra crisis que es mucho más que coyuntural, pues es de dimensiones históricas;
- no recurra a discursos fáciles, descalificaciones injustas del otro, pirotecnia y artificios comunicacionales;
- reconozca con humildad y entereza sus dudas, errores y vacilaciones;
- no diga que hay soluciones rápidas, ni indoloras ni gratuitas; y
- que persuadan por su integridad – ethos -; por la lógica de sus razonamientos y por la calidad de sus propuestas – logos –, sintonizando y canalizando cívicamente los temores y las esperanzas de la ciudadanía – pathos -.

Así, y sólo así, los ciudadanos podrán tomar las decisiones que deben adoptar.

Mark Thompson, presidente del New York Times y ex director general de la BBC, sostiene que justamente es esto lo que no estamos haciendo, que la ausencia de lenguaje público nos ha sumido en un mundo Sin Palabras. Y cuando la sociedad ha perdido los verdaderos nombres de las cosas, “la historia nos dice que, cuando eso pasa, no tardan en llegar las desgracias. El Señor del Desgobierno los invita a un baile”. Thompson reclama que la actual crisis de nuestro lenguaje público es una crisis de la confianza en las palabras públicas, de las personas que las pronuncian y de los medios que la comunican.

Por ello reclama a los políticos profesionales

- que si dicen una cosa y hacen otra, perderán la confianza de la ciudadanía;
- que no deben caer en el ataque despiadado en contra de sus colegas pretendiendo que ellos no son de la élite política, debiendo pensar dos veces antes de verter cubos de estiércol sobre estos, no vaya a ser cosa que sus electores descubran que ellos son otro más del mismo club;
- que deben tratar a la opinión pública como a adultos, simplificándoles los problemas y las propuestas de solución, pues si ellos pueden entender la complejidad de los mismos, capaz que los auditores puedan también hacerlo; y
- que confíen menos en los asesores comunicacionales y más en un lenguaje llano que explique a la ciudadanía la magnitud y las complejidades de las políticas públicas a abordar.

Thompson es especialmente duro con su gremio; el de los medios de comunicación social. A los periodistas y editores les reclama

- que abandonen la creencia que todo son puntos de vista, nada más que opiniones y que la verdad es un sin sentido. Para Thompson “existe eso que se llaman hechos y la tarea del periodista consiste en informar de ellos”;
- que las entrevistas no se reduzcan a la tortura inquisitorial del político de turno, dejando, por el contrario, espacio para el debate público y la explicación de las políticas;
- que no reduzcan su oficio a desenmascarar a los políticos que siempre dicen cosas entre líneas y ocultan otras bajo la manga, pues así el cinismo y la desconfianzas políticas lo envenenan todo; y

- que no se dejen llevar por tantas revelaciones de pacotilla y por la ponzoña de la especulación y que, por el contrario, realicen un verdadero periodismo de investigación, que es caro, requiere de tiempo y muestra un elevado índice de fracasos, pero es indispensable para elevar la calidad de la esfera pública.

Si la regla de oro para los políticos es no decir una cosa y hacer otra, para los periodistas se trata de no mentir. Por cierto, afirma el Presidente del New York Times, son muy pocos los que faltan intencionadamente a la verdad; pero muchos se han acostumbrado a unas prácticas que, en el día a día, generan una multitud de pequeñas mentiras: la cita tergiversada o “mejorada”; la opinión propia, disfrazada de información objetiva e imparcial; la omisión de datos o contextos que podrían echar a perder una noticia dada; el uso del signo de interrogación o hacer preguntas que no son otra cosa que insinuaciones o directamente acusaciones escandalosas o calumniosas, etc.

Vivimos tiempos de crisis de la política.

Esta palabra –crisis- no debiera evocar entre nosotros la noción de tragedia, fracaso y agonía, sino que la idea de transición desde una condición previa a otra nueva; una transición necesaria para poder crecer, el preludio de una nueva etapa, diferente y mejor. Se trata de vivir una separación difícil que genera incertidumbre, pero también tiempos de decisión que podemos asumir en forma positiva, creativa y optimista.

Una vez Confucio señaló que el primer paso de un hombre sabio, antes de acometer una gran empresa, debiera consistir en detenerse a reflexionar. Por ello, para asumir la gran tarea de aportar a una fecunda transición que permita pasar de la actual crisis a una etapa mejor, es indispensable: detenerse a pensar cómo perfeccionamos la calidad de la política.

---

## Bibliografía

Bauman, Z. y Bordoni, C. (2016) Estado de crisis. Barcelona: Paidós.

Mair, P. (2015) Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental. Madrid: Alianza Editorial.

Mishra, P (2017) La edad de la ira. Una historia del presente. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Thompson, M. (2017) Si palabras. Barcelona: Penguin Random House Mondadori.